

FABULÍSTICA Y SÁTIRA EN LA POESÍA DE FRANCISCO SÁNCHEZ BAUTISTA

FRANCISCO JAVIER DíEZ DE REVENGA

La ya madura y representativa obra de Francisco Sánchez Bautista se completa, a finales de 1997 con un nuevo libro aparecido con el sugerente título de *La Pajarodia. Casi fábulas*, (1) editado por la Real Academia Alfonso X el Sabio en su Biblioteca Murciana de Bolsillo, felizmente reiniciada después de azarosas vicisitudes. En la obra poética de Sánchez Bautista, una de las más sólidas y testimoniales de la poesía contemporánea de nuestra región, *La Pajarodia*, largamente anunciada y esperada por muchos de sus lectores, supone una gran excepción en su trayectoria poética, ya que el universo estético de este libro adopta la cobertura de un género lírico clásico, y de dilatada presencia en la literatura universal, el de la fábula, para crear un contexto expresivo de carácter satírico.

Sánchez Bautista, en su obra poética anterior, ha atravesado, según aseguran sus estudiosos, tres etapas básicas: la social, la metafísica y la ética. Su reflexión sobre el mundo ha caminado de la denuncia y el compromiso a la elegía, y de la elegía a la reflexión moral. El siguiente paso es la sátira, que queda recogida en este poemario diferente en cuanto a su forma y estilo pero acorde y muy coherente en cuanto a contenidos éticos con el resto de su excelente obra literaria.

El libro se compone de una parte central formada por setenta y cuatro fábulas en verso, compuestas en su mayoría en romances octosílabos y en silvas endecasílabas y heptasílabas, a las que hay que añadir otras estrofas que revelan la gran variedad de la colección, como son las distintas clases de sonetos además de sonetos clásicos endecasílabos. Así, los sonetos octosílabos y heptasílabos, los sonetos con estrambote, y formas estróficas emparentadas directamente con la clásica estrofa renacentista y barroca. Hay otras combinaciones entre las que destacan los diferentes tipos de romance, los tercetos encadenados, los sextetos y muchas fórmulas más, rimadas a

(1) Francisco Sánchez Bautista, *La Pajarodia. Casi fábulas*, Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1997.



gusto del poeta como se decía en los manuales de retórica clásicos. Junto a esta parte central se sitúan previamente una serie de textos como son una data, una nota a la edición, un prólogo y un manojo o ramillete de elogios de los amigos del autor. El libro se cierra con cinco textos en prosa, cinco cuentos en realidad, que el poeta nos presenta como cinco prosas fabuladas.

La fábula como género lírico clásico solía servirse de los animales para fustigar los vicios de los humanos: tal es el principio de su ficción literaria. Sánchez Bautista se ha valido, con un sano y espléndido sentido del humor, de los pájaros (¡menudos pájaros!), y en torno a ellos y con ellos ha trazado una compleja red de contextos satíricos en los que ha fustigado los vicios de nuestra sociedad contemporánea. Cientos de pájaros diferentes, tomados del natural por el poeta —él, que conoce tan bien la huerta y sus avecidas— han servido para representar vicios y virtudes de los ciudadanos contemporáneos, de sus disfraces y de sus máscaras, de las que, impenitente, se burla nuestro poeta. Una ficción general, protagonizada por un apócrifo o heterónimo, Avelindo Pajaroni, el creador de todo este mundo, envuelve sátiras políticas, contemporáneas y muy actuales, y literarias, no menos cercanas a nosotros: el poeta plagario, el político corrupto, el pedantón ridículo, el profesor ignorante comentarista de Garcilaso de la Vega, el rojo reconvertido en rosado, el tráfuga, o el falso y cruel ecologista (¡menudos pájaros!), y otros muchos personajes de la vida contemporánea hacen las delicias del lector, que queda asombrado de la capacidad de nuestro poeta no sólo para dominar los registros del verso fabulístico, variado en muchos metros, como mandan los cánones, sino también para elaborar un original lenguaje tomado del natural más próximo.

Porque, junto a todos los valores señalados, un mérito añadido tiene esta *Pajarodia*. Su vocabulario. Su recuperación de un lenguaje murciano vivo y real, directo y sin alambiques, sin pedanterías ni dislates regionalistas o localistas: llamando a los pájaros — ¡menudos pájaros! — con sus innumerables y diferentes nombres y designando sus acciones con expresiones de lo más castizo y popular, tomadas directamente del natural. Si algún día se quisiera hacer un estudio serio del lenguaje de la huerta (siguiendo el método filológico de palabras y cosas) no se podrá prescindir de este libro tan rico en representación del habla murciana. Muchos podrían ser los ejemplos, espigados en diferentes lugares del libro, pero, con seguridad, ningún poema sería tan representativo de la capacidad lingüística del poeta como el titulado “El Sacalombrices, también llamado mirlo acuático, incita a la rebelión a los volátiles Cagachines”, poema, justamente, en el que un impresentable pájaro, “el cutre Sacalombrices”, convoca a otros de su especie a luchar contra tres majestuosas aves — Gavilán, Águila, Halcón —, que representan a los que atentan contra el lenguaje panocho:

*El cutre Sacalombrices
de la acequia de Alfatego,
que, además del pico sucio,
tiene alicortado el vuelo,*



*de plumaje muy diverso
 como son los chichipanes
 cagaestacas, alfareros,
 moscaretas, andarríos,
 tipitises, hormigoneros,
 cantacañares, pardillos,
 gafarrones, friolencos,
 colorines, tutuvías,
 caverneras, tuercecuellos
 pioverdes, cacindranes,
 correhuertas, verdoleros,
 aguzanieves, tintines,
 lavanderas, azulencos,
 cagachines, pinzoletas,
 papamoscas, carboneros,
 churras, calandrias, urracas
 y perputas del estiércol,
 amén de otros que no cito
 por ser harto menudejos.*

Y lo más llamativo es que este contexto lingüístico tan rico en vocabulario coincide con uno de los poemas en los que Sánchez Bautista satiriza las veleidades ridículas de aquellos que ven en el denostado panocho las esencias de nuestra expresión lingüística más genuina y dialectal. El fracaso al que se ve condenado el cutre Sacalombrices es todo un mensaje que coincide con voces tan autorizadas en la defensa de la verdadera lengua dialectal como la de Vicente Medina, que veía en el panocho la peor de las invenciones, absolutamente dañina en lo que a la conservación del habla popular y las tradiciones castizas se refiere.

Resulta complejo intentar evocar el valor y el contenido de este libro tan peculiar, dada su formulación estrictamente simbólica y su intención moralizadora y satírica. Porque cualquier acercamiento a obra tan compleja iría siempre en el camino de la revelación de los trasfondos realistas, propios de la fábula clásica. Cuando Esopo, Fedro, La Fontaine, Iriarte o Samaniego escribieron sus fábulas de animales, sin duda, debajo de cada una de las criaturas dialogantes en la fábula, había posiblemente un ciudadano contemporáneo, un vecino, un poderoso o un pedantón ridículo de su tiempo al que criticar decididamente. Y entre los fabulistas citados, hubo quien se especializó en la fábula "literaria" estrictamente, como es el caso el gran Tomás de Iriarte, que fue además uno de los grandes versificadores de la lírica española de todos los tiempos, capacidad también mostrada, como ya hemos señalado, por Sánchez Bautista en su *Poimodía*. Pues bien, el carácter de fábulas literarias atribuible a estos

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"



poemas de Sánchez Bautista se pone de relieve por ser muchos, por no decir todos, los aspectos más ridículos de la vida literaria los glosados, a veces con ingenio basado en la brevedad, otras con generosa largueza versificatoria. Un ejemplo de los más breves y directos revelará la incisiva crítica literaria del satírico, como lo es la fábula “La Perputa y la Becada”:

*Decía la Perputa:
 “Con tanta poetisa
 se va poniendo el verso a pedoputa.
 (Esto me lo refuta
 una Becada pesetera y bruta
 que se cree más diosa que Artemisa,
 y a sí misma los versos se los guisa
 y cuando no le gustan, los esputa)”.*

*Ante esta afirmación tan absoluta
 a otras pájaras pintas les dio risa.*

Sin entrar en la averiguación de lo que hemos llamado los trasfondos realistas, que cualquier lector avisado puede muy bien hallar por su cuenta, sí interesa valorar las facultades de que hace alarde este libro y que lo convierten en una de las obras más divertidas que podemos encontrar en la literatura contemporánea. Y es, entre estas cualidades, la capacidad de evocar personajes y de simbolización representada por la multitud de pájaros empleados lo que más llama la atención, así como su caracterización moral. Podemos poner unos ejemplos: el Torcecuello es un solitario que no quiere saber nada de los demás; el Cagaestacas es ridículo, rudo y copión; la Abubilla o Perputa, cuyo nombre onomatopéyico todo lo dice – put, put –, es presumida e ignorante; el ridículo y enmucetado Búho, profesor de estética y preceptiva literaria es torpe y engreído. A veces, los pájaros se nos presentan en grupo, como la tropa de trepillas formada por el pájaro carpintero, trepilla y gafe, borde de cuidado; por el Cuco, pájaro amoral y mindango; por la Urraca, cleptómana y caprichosa; por el Gorrión, pícaro y oportunista. Un ejemplo interesante podría ser la fábula “Tropilla de trepillas”:

*En un bonsai había
 subido un Cagachín
 y un pobre Papamoscas
 y un necio Colorín
 y otros menudos pájaros*



*y el hábil Herrerillo
 y el nervioso Pitpit
 y el parvo Carbonero
 y el Cagaestacas vil
 y el cauto Verdolero
 y el Alfarero gris
 y el triste Friolenco
 y el leve Colibrí
 y el Azulenco tímido
 y el Carricero ruin
 y el sórdido Pardillo
 hasta el Gorrión sutil.
 Y un amigo de todos,
 (así se ha de decir)
 Cantacañar olisco,
 pasaba por allí,
 y viéndoles, les dijo:
 “¿Qué estáis buscando aquí?”
 “Lo mismo que tú buscas:
 trepar, chupar, subir...”
 —le contestaron todos
 haciéndose pipí.*

*Tropilla de trepillas,
 se oyó en Fauna decir.*

Pero no todos los pájaros son pajarracos, ya que los hay también de una gran calidad moral y literaria, reflejada en la belleza de su canto: así, la dulce Alondra, el divino Ruiseñor, el fino y vistoso Jilguero, y, sobre todos, el Verderón, sencillo, prudente, honrado y magnífico cantor. Pájaro muy positivo es también el Hortelano, recordado en un magnífico “El hortelano en su hortal”, verdadera égloga pastoral, en la que el ave aparece cantando su melodía, ajeno a todos los demás, y sin imitarlos, porque “él se autoexcluye y canta a su manera”:

*Cuando las rubias mieses dan su grano
 y los frondosos árboles su sombra,*



*feliz por la abundancia, canta y nombra
las ricas excelencias del verano.
Como alegre testigo,
le canta al hombre, que le siembra el trigo,
y al cielo, tan benigno cuando llueve,
y al árbol bello que le da abrigo,
y al Dios inmenso que la vida mueve.*

*Él se siente no más que un Hortelano
en su pequeño hortal donde le crece
su moderado trino, que lo ofrece
cuando, acuciado ya por el verano,
el Ruisenñor se ausenta o enmudece.*

*Y aunque oiga otros cantares, no se altera
ni adultera su estilo en imitarlos.
Él sabe respetarlos
y evitar la avidez del que quisiera
acallar los contrarios, anularlos.*

Él se autoexcluye y canta a su manera.

No menos significado tienen las multitudes de pájaras y pajarracas, cantoras de pluma falsa, que abundan por este mosaico de criaturas desventuradas, como la Urraca, que hace ripios y escribe en prosa y en verso, la Merla, la Pinzoleta, la Picarúa y otras pájaras que abundan en el mundo literario de *La Pajarodia*, maestras cantoras de fauna, pájaras de mucho pico, como la Lavandera, la Coliblanca, la Oropéndola, la Graja, la Cucala y la Cotorra, pero sobre todas la Perputa, que ha de jubilarse porque ya no emociona ni a su esposo el Perputo.

Seguramente, entre los vicios fustigados por el poeta satírico, ninguno hay que obtenga tanta censura y condena como el antes citado plagio. Pájaros que se adornan con plumas ajenas, copian a los demás al parecer sin querer o sin ser muy conscientes de ello, como el Cagaestacas, que llega a decir: “y hasta se me pegan los cantares de otro”. Y plagiadores son también los profesores, los sabios de la literatura, como el Loro, maestro de gramática y autor de un *Manual de flatulencias*, la Avutarda, el Sisón y el Garzón, pero sobre todos el Chorlito carambolo, especialista en cuento ultramarino.

No es menos interesante la sátira política contenida en estas fábulas, denunciadora de la falsedad y los manejos que han caracterizado a la clase política local en últimos ti



Gárrulo y el Gorrión”, que denuncia las mentiras de los políticos, y “El mitin del Piquituerto”, en el que un político ridículo promete lo indecible a sus posibles votantes.

Y cuando política y literatura confluyen el resultado puede ser el pájaro ecologista, glosado en la fábula titulada “El poeta ecologista ante las criaturas franciscanas”, en la que lleva a cabo una jocosa sátira en la que desenmascara al poeta que se finge amigo de la naturaleza y, sin embargo, es uno de sus grandes depredadores, aspecto que se glosa de una forma extrema cuando reproduce los hábitos alimentarios del poeta ecologista glosados entre la exageración del bodegón barroco y las tintas chillonas del esperpento:

*Defeca, ensucia, orina y contamina
el río, el mar: la tina y la piscina.
Y por dejar patentes
sus muy vegetarianas aficiones,
en lugar de verduras y limones,
son perritos calientes,
morcillas, butifarras, salchichones,
sobrasadas, patés y otros nutrientes,
los que embucha este ecólogo a camiones.
Por mantener la jeta, este poeta,
lleva esta seria y rigurosa dieta,
que el pobre, desganado, se la manja
con diez litros de zumo de naranja.*

Pero quizá, entre todos los textos críticos de intención política ninguno sea tan efectivo como la fábula en prosa titulada “Más pájaros que agujeros”, verdadera sátira de la vida política contemporánea, sobre todo en tiempo de elecciones. En ella, los pájaros son un claro símbolo tomado éste y su ejemplo de recuerdos de la infancia de nuestro escritor.

Pero no sólo son los pájaros individuales los que simbolizan las torpezas morales y literarias de las personas, son también las colectividades pajariles. Hay en el libro muchos inventos provocadores de la hilaridad del lector: seguramente es donde Sánchez Bautista, entre machadiano Juan de Mairena y espinosiano de pura cepa, alcanza las mayores cotas de ingenio. Y están tales inventos en el origen mismo del libro. Y el primero de ellos es el título. *La Pajarodia*, tomado, justamente, del último ejemplo en prosa que corona la obra con una fábula moral, ingeniosa y original. Porque el libro, cuando aún era obra de Avelindo Pajaroni, en su versión primera, se tituló muy anfibológicamente *¡Menudos pájaros!*, con lo que el poeta aludía tanto a la pequeñez de las criaturas evocadas como al castizo y rico dicho popular de expresiva signifi



El libro, como sabemos, se ofrece como obra del poeta de origen italiano Avelindo Pajaroni, que ya tenía su libro preparado para su publicación en la editorial Banania en 1992, pero que diversas circunstancias atrasaron su aparición en letra impresa. Avelindo Pajaroni había conseguido que un grupo de amigos, siguiendo venerable tradición, le dedicaran un “manejo de elogios”, ramillete de poemas en los que algunos fieles le dedicaban textos. Así, Pacuvio de Cabo Palos, al que se llama “poeta banánico y exegeta maciascóquico”, porque era poeta de la editorial antes citada en la que había publicado la *Antología de los apócrifos de Maciascoque*, donde recogía poemas de una serie de ciudadanos contemporáneos, metidos en la creación literaria más peregrina. Así mismo es también el prologuista del libro *Los Konciertos de la Azakaia*, obra escrita por otro poeta del grupo, Pacommio della Staca, también de origen italiano como Pajaroni. Otro de los elogiadores es Blas Cabeza de la Brocha, al que se presenta como “animador de los posmodernistas ambientes cultuquetas”, y como “sonitero y pintador”, y es que de él se recogen dos elogios compuestos en sonites, es decir en sonetos heptasílabos. Como se indica en su presentación, animado por la lectura de estas fabulillas, compuso estos dos sonites, no muy malos del todo”. Hay además un elogio que completa la serie, el de Don Yego de All-Yesares, “celebradísimo poeta popular y prestigioso jurisconsulto”, como se le titula en la presentación. El antes citado Pacommio della Staca será el autor de la última de estas celebraciones previas al inicio del libro, pero quizá, entre todos los poemas, el mejor sea el “Soneto que, después de leer el original de ¡Menudos pájaros!, escribió el renombrado poeta Pacuvio de Cabo Palos”:

*No ha de quedar por plumas, Avelindo,
ni por pájaros chirles y obsoletos,
(y lo digo con todos mis respetos)
que a evidencia tan gráfica me rindo.*

*¡Qué fabulillas, tío! no prescindo
de su alegre lectura y sus secretos
a claves y metáforas sujetos,
y a conceptos que apenas si deslindo.*

*Hay un pájaro cazo y cuchareta,
Alimoche gorrón y cucañista
de pluma viscosilla y pedorreta.*

*A ese sí lo conozco: va en la lista
del Flamenco rosado y la Avoeta*



Con lo que queda recogida jocosamente por el propio Sánchez Bautista la actitud del lector que, sanamente, intentará buscar las significaciones de las “claves y metáforas” de este libro, y la alegría innata del que descubre, entre tantos pájaros, ese convecino, ese paisano, ese pedantón ridículo, que hay detrás de tanta criatura pajaril.

Hay que citar, por otro lado, más ingeniosos inventos que el libro contiene. Uno de ellos es la ESPUMUSA, es decir la Escuela Poética Universal Murciana, Sociedad Anónima, una escuela taller de poesía del pájaro maestro Cagaestacas, a la que acuden miles de pájaros y pájaras a aprender a versificar en tercetos encadenados. Así, sus componentes son la Tutuvía, loca y chismosa; la tantas veces citada Perputa, chapucera; la Tordancha, el Zorral, el Tintín, la Cavernera, el Tordo, el Chichipán, el Alfarero, el Pardillo, el Pip-pip, la Carricera, la Merla, el Cantacañar, la Moscareta, el Gorrión, y el Friolenco, entre otros muchos.

Nuevos inventos: la Agencia “El Carroñar”, regida por el Cuervo y el Alimoche, Asesores Técnicos de Imagen y Logopedia, o el Gran Coro de Limícolas, Rapsodas y otras Fúlicas y Palmípedas invitadas. Todos estos colectivos, como se diría modernamente, representan asociaciones institucionales pajariles que completan en mucho las actitudes individuales representadas por los pájaros: menudos pájaros y menudas pájaras.

Muchos otros serían los matices destacables en este libro y muchas otras las reflexiones que sería posible hacer, pero ya sólo nos queda destacar el acierto de haber sabido y querido reunirlos y de buscar sólo en este libro la diversión y el ejemplo. Porque, como se dice en uno de los prólogos, en esta obra: “los pájaros no son acechados ni cazados, sino que se humanizan en algunas ocasiones, resultando simpáticos y vulgares, y, a veces, un pelín follengues. O dicho con otras palabras: amorales y divertidos”. Una obra poética, por tanto, imprescindible y excepcional, sobre todo por el originalísimo desarrollo y la actualización de un género clásico que hoy nadie cultiva, la fábula, pero que el poeta renueva con todo el sabor de un lenguaje poético ambiguo y multivalente, provocador de sorpresas, y aun carcajadas, en los lectores. Y un título más para añadir a la que es, hoy por hoy, una de las obras poéticas más personales escrita nunca en el ámbito de nuestra región.

